

# La oración

*Y les dijo: Cuando orareis, decid: Padre nuestro, que estás en los cielos, sea tu nombre santificado. Venga tu reino: sea hecha tu voluntad como en el cielo así también en la tierra. El pan nuestro de cada día dánosle hoy. Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación; mas líbranos de mal.*

**Lucas 11:1-4 Reina Valera 1865**

La Biblia nos enseña que el creyente tiene la necesidad de orar continuamente para disfrutar de la comunión con Dios, rendirse a Él, darle acciones de gracias, alabanza y adoración; para ser fortalecidos y escapar de las tentaciones, para pedirle ayuda, y escapar de la tribulación. (1 Ts. 5:17; Lc. 11:4)

Hablar de la oración bien puede ser un tema nuevo cada día, pues se refiere a la comunión que cada creyente debe tener con el Padre celestial.

Inicialmente debemos comprender que la oración no es solamente para pedir, pues muchos solamente para eso oran.

La forma correcta de cómo, porqué y en donde debemos orar, es la que está escrita en la Biblia, no como formalismo religioso, ni vanas repeticiones, sino como principios que debemos seguir para orar eficazmente (Stg. 5:16)

Veamos algunos aspectos importantes de la oración:

- **Debe ser dirigida a Dios Padre, Mateo 6:6**
- **Debe ser ofrecida, única y exclusivamente, en el nombre del Señor Jesús, Juan 14:13-14**
- **Es elevada por el Espíritu Santo, Romanos 8:26**
- **Se debe orar en todo tiempo y en el Espíritu, Efesios 6:18**

- **Se debe de orar con fe, Santiago 1:6**

A pesar de que los discípulos habían convivido con el Señor Jesucristo, comprendieron que necesitaban aprender a orar, por lo que el Señor les enseñó cómo debían hacerlo, veamos:

1. **Padre nuestro que estás en los cielos, Lucas 11:1**

La frase "Padre nuestro" refleja la identidad y relación de hijo que debe tener todo creyente hacia Dios Padre, porque en el nuevo nacimiento fue comprado y adoptado por medio de Jesucristo (Jn. 1:12)

Ahora que somos hijos de Dios, Él ha puesto en nosotros el espíritu de adopción para que vivamos sin temor y podemos acercarnos confiadamente a Él (Ro. 8:15; Gá. 4:6; He. 4:16)

Experimentar la paternidad de Dios es sumamente importante porque hay creyentes que, aunque ya nacieron de nuevo, no tienen la identidad, fe, certeza y convicción de que son hijos de Dios.

Adicionalmente, la expresión "nuestro", de "Padre nuestro", indica pluralidad, es decir que todo creyente tiene la necesidad de tener comunión con sus demás hermanos y de estar en paz con ellos (Ro. 12:5; He. 12:14)

Veamos algunas de las funciones paternas que Dios realiza con sus hijos:

- a. **Sabe de lo que tenemos necesidad y nos provee, Mateo 6:7-8, 26, 31-32**

Dios, nuestro buen Padre, sabe de las cosas materiales, afectivas y espirituales que necesitamos, desde antes que lo pidamos, y nos instruye a que busquemos el reino de Dios y su justicia para proveernos lo que necesitamos conforme a sus riquezas en gloria (Fil. 4:19)

**b. Nos perdona, Mateo 6:14-15**

Un padre debe educar y criar a sus hijos, enseñándoles los principios bíblicos; nuestro buen Padre celestial nos enseña a perdonar y también nos concede su perdón cuando nos arrepentimos de los pecados que cometemos.

**c. Nos recompensa, Mateo 6:1-2, 5-6, 16-18**

La Biblia enseña que el Padre nos recompensará cuando nos guardemos de hacer nuestra propia justicia y en secreto hagamos obras de misericordia, oremos y ayunemos.

**d. Nos da revelación, Mateo 16:17**

El Padre además de proveernos de lo material y afectivo, nos provee de lo espiritual, por ejemplo de la revelación de su Hijo y su Palabra para restaurarnos, liberarnos, conocerlo y enamorarnos más de Él.

**2. Sea tu nombre santificado, Lucas 11:2**

La expresión “*Sea tu nombre santificado*” indica que en nuestras oraciones debemos alabar y adorar al Padre por sus incontables misericordias.

En Isaías y Apocalipsis leemos que los serafines, los seres con el grado más alto en la jerarquía angelical, cuando ofrecen su adoración al Señor cuando las palabras ya no son suficientes, lo mejor que pueden expresar al ofrecer su adoración al Señor es decirle “*Santo, santo, santo [...]*” (Is. 6:2-3; Ap. 4:6-9)

**3. Venga tu reino, Lucas 11:2**

La palabra “*reino*” se traduce de “*basileia*” que denota soberanía, poder regio y dominio<sup>1</sup>. Esto nos habla de que debemos

reconocer que Dios, además de ser nuestro Padre, Él es Rey, por lo que debemos reconocerlo como rey de nuestra vida, para vivir conforme a sus mandamientos y no según nuestro parecer o deseos (Ef. 5:5)

Pedir el reino del padre implica dejar de cometer injusticia, fornicación, idolatría, adulterio, dejar de ser afeminados, dejar de echarse con varones, dejar de robar, dejar la avaricia, la borrachera, la maledicencia, de estafar, la inmundicia, lascivia, hechicería, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, orgías, y cosas semejantes a estas, porque quienes las practican no heredan el reino (1 Co. 6:9-10; Gá. 5:19-21)

**4. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra, Lucas 11:2**

Pedir que se haga la voluntad del Padre, en primer lugar es para nosotros hacerla. Para hacer la voluntad de Dios debemos rendir la nuestra, cuando nuestro vivir, planes, metas, anhelos y sueños no están de acuerdo a lo que Él quiere.

En ocasiones tendremos que luchar con nosotros mismos para rendir la voluntad, como le sucedió al Señor Jesucristo cuando suplicó tres veces para hacer la voluntad del Padre al ir a la cruz y ofrecerse en holocausto (Mt. 26:39, 42, 44)

Existen muchos pasajes que nos muestran la voluntad del Padre:

- a. Que nos entreguemos a El, 2 Corintios 8:5
- b. Nuestra santificación, 1 Tesalonisenses 4:3-6; Hebreos 10:9-10
- c. Que demos gracias **en** todo, 1 Tesalonisenses 5:18
- d. Poner por obra la Palabra, Hebreos 10:7
- e. Hacer el bien, 1 Pedro 2:15
- f. Pasar por tiempos de padecimiento haciendo el bien, 1 Pedro 3:17; 4:19

Dios, en su gran bondad, nos rocía con la sangre de Cristo para hacernos aptos para hacer su voluntad (He. 13:20-21)

<sup>1</sup> STRONG 932

**5. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy, Lucas 11:3**

Es hasta este momento de la oración que se hacen las peticiones al Padre, porque se pide la provisión del pan diario. A pesar de que pedir es uno de los usos más comunes que se le da a la oración; es importante notar que no es lo primero ni lo único que se debe hacer cuando oramos.

La expresión “*el pan nuestro de cada día*” nos muestra la necesidad de depender del Padre y por ello de orar constantemente (Ef. 6:18; ); como lo hacía Daniel (Dn. 6:10-13)

Asimismo, “*el pan nuestro de cada día*” nos habla de que diariamente debemos solicitarle al Señor que nos provea del pan espiritual y del man material, vemos:

**a. El pan espiritual**

Es la Palabra expuesta por los ministros de la iglesia en donde nos congregamos; es el rhema que debemos buscar personal y constantemente en la Biblia (Sal. 45:1)

**b. El pan material**

Es la provisión material que necesitamos. La frase “*cada día*”, indica que nuestra petición por la provisión debe diaria (Ex. 16:20), para que también sea un antídoto contra el afán y la ansiedad (Mt. 6:33-34)

**6. Perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben, Lucas 11:4**

“*Perdónanos*” se traduce de “*afiemi*” que, entre otras cosas, significa: Abandonar, dejar a un lado, dejar ir, omitir.<sup>2</sup>

La la oración conlleva perdón en, por lo menos, dos sentidos:

**a. Perdonar a nuestros deudores**

Cuando levantamos nuestra oración debemos perdonar o pedirle al Señor que nos ayude a perdonar a aquellos que nos han hecho mal o que nos deben (Mt. 5:23-24; Hch. 7:54-60), porque así abandonamos las ofensas recibidas para olvidarlas, somos liberados y liberamos a los que nos ofendieron.

**b. Perdona nuestros pecados**

Debemos reconocer que somos pecadores y pedirle a Dios que nos perdone (Lc. 18:13-14). La petición de ser y sentirnos perdonados es necesaria porque hay cristianos que viven con la acusación del pecado que ya les fue perdonado.

**7. Y no nos metas en tentación, más líbranos del mal, Lucas 11:4**

La oración no finaliza con la petición de la provisión material, sino que continua pidiéndole al Padre que nos libre de las tentaciones, reconociendo nuestra flaqueza humana y la necesidad de la gracia de Dios para no pecar (Mt. 26:41)

En la oración necesitamos pedir ayuda para no caer en tentación. porque el enemigo se presenta a tentarnos para hacernos pecar y apartarnos del Padre (2 P. 2:9; Lc. 4:9-13; 8:13; 22:40, 46; 1 Ti. 6:9-10)

También debemos pedirle al Padre que nos libre del mal (Mt. 5:11; 13:38), que también se puede manifestar en el hablar (Mt. 5:37), en los miembros (Mt. 6:23), en los pensamientos (Mt. 9:4), en el corazón (Mt. 15:19), cuando no se perdona (Mt. 18:28-33), cuando no se hace con diligencia la obra de Dios (Mt. 25:24-28)

**T**odos los hijos de Dios debemos orar continuamente; no solamente para pedirle al Señor, sino para alabarle, adorarle, obedecerle, hacer su voluntad, perdonar, pedirle perdón y solicitarle que nos libre del malo y de la tentación.